



## LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos  
en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

La palabra más repetida en el evangelio de este domingo es “dichosos” o, en otras traducciones bienaventurados, es decir, “felices”. Se nos llama dichosos, y se nos invita a reconocer que lo somos, y lo somos ahora, no solo en el futuro, si vivimos como Jesús y compartimos su alegría.

¿Quién no se querrá unir a este mensaje e invitación?

La cuestión surge cuando nos paramos en las condiciones o las formas de vivir que según Jesús llevan a la felicidad. ¡No se parecen en nada a los mensajes que tantas veces escuchamos!



El evangelio de hoy no nos trae un programa moral, ni una explicación teórica sobre la felicidad, nos acerca la experiencia de los primeros cristianos que han encontrado en Jesús su alegría y nos recuerdan que estamos invitados a vivir su misma experiencia. ¿Nos atrevemos?

6º Domingo del Tiempo ordinario

Lc 6, 17. 20-26

*En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.*

En tiempos de Jesús creían que Dios habitaba en lo alto del firmamento y desde allí “bajaba” a encontrarse con la gente. Mientras que el evangelio de Mateo, antes de empezar el discurso dice que Jesús “subió al monte”, Lucas sitúa a Jesús, abajo, en el llano, en medio de la gente. Y allí, mirando a los discípulos que le siguen de todas partes les habla de algo importante, del reino de Dios.

Teniendo en cuenta que el texto de hoy es difícil y que intentamos ayudar a quienes explican el evangelio en el colegio o en la catequesis, vamos a sugerir algunas orientaciones de tipo pedagógico:

- Como la palabra “bienaventurado” no se usa en el lenguaje coloquial, y menos en el de los más pequeños, es necesario buscar un sinónimo apropiado: feliz, afortunado, contento, dichoso, alegre, satisfecho... Lo contrario sería: desgraciado, infeliz...
- No hablemos de cada una de las bienaventuranzas por separado, porque todas ellas recogen la Buena Noticia de Jesús, son aspectos complementarios de su predicación. Es mejor utilizar la **imagen** de una autopista que tiene varios carriles, y al avanzar hacia la meta vamos pasando de un carril a otro, eligiendo el más apropiado en cada situación.
- San Lucas habla sólo de cuatro bienaventuranzas y cuatro imprecaciones o avisos que comienzan por “¡Ay de vosotros...!”
- San Mateo (5, 1-12) nos ofrece un bloque de ocho bienaventuranzas que empieza y acaba con la misma expresión: poseer el Reino de los Cielos.

*Dichosos vosotros, cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.*

En tiempos de persecución esta bienaventuranza despertaba esperanza, sobre todo fijándonos en las palabras “cuando os insulten, os excluyan **por causa del hijo del Hombre...**”

¿Cómo podemos vivir a diario las bienaventuranzas en un mundo con tantas dificultades? Anclando estas experiencias junto a Jesús, siguiéndole. Es decir, cada vez que tengamos experiencia de estar viviendo una de esas situaciones que nos dice Jesús conviene que nos paremos y tomemos conciencia de ella, respiremos profundamente y dejemos **que se nos grabe en lo más hondo** su Palabra. Descubrir, en ellas, motivos de alegría y felicidad, en medio del dolor. Ser conscientes cada día de la cantidad de experiencias de bienaventuranza que vivimos es posible y nos ayuda a darnos cuenta de cómo caminamos hacia la meta que Jesús nos propone y a qué paso.

¿Quiénes han sido capaces de vivirlas? Es imprescindible presentar la vida de gente concreta, cercana (del colegio, familia, barrio, parroquia...) que han destacado por su dulzura, por estar llenos de paz, por trabajar por la justicia, sin mentiras ni dobleces.

*Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»*

Y, por si aún nos quedan dudas. Lucas, muy didáctico, añade lo que en ningún caso son signos de estar en el camino de la felicidad que da el Reino, de la dicha que da el seguir a Jesús: sentirse saciados, pasarlo siempre bien, que todos hablen bien de nosotros...

Es como si nos dijera: ¡Cuidado! que, si buscáis el camino que suelen buscar muchos, que nos prometen los entendidos de “la Ley”, o la publicidad barata o facilona para ser felices, es decir: si os sentís saciados, si reís, sin no aspiráis a nada más que lo logrado, si todos hablan bien de vosotros.... Llorareis y lo pasareis mal.

La dicha del Reino no consiste en estar saciados, al contrario, está buscar más, más paz, más justicia, más alegría para todos, porque sabemos que es posible... No consiste en que “lo pasemos bien”, sabemos que lloramos y sufrimos por muchos y por muchas cosas... No se expresa en que todos hablen bien de nosotros, al contrario, apenas nos entenderán, nos pasarán por delante, se burlarán de nosotros, nos excluirán porque con nuestra forma de pensar –la de Jesús- somos una amenaza...



## Pistas para acoger la Palabra

### 1. Personalmente

Os invitamos a acoger en silencio este evangelio y despues leer este otro comentario, dejándonos interpelar y tratando de contestar personalmente los interrogantes que nos plantea.

*“Jesús, ha bajado del monte, de su encuentro con Dios y “levanta los ojos”, mira a sus discípulos, a las muchas personas que le siguen de todas las aldeas y ciudades. Y al mirarlos lo que se le ocurre es llamarlos DICHOSOS. No les dice lo que deben hacer para serlo, que ya hubiera “enganchado” con los oyentes. Proclama, grita sin duda, que “son dichosos”. Y para que no quede duda añade dos cosas que nos pueden desconcertar aún más: son dichosos AHORA en presente. Es distinto a “llegarán a serlo”, a aquello de “aguanten que luego...” Y lo son porque son pobres, hambrientos, tienen lágrimas en los ojos... esta es su situación y, en esta situación Jesús manifiesta que son felices. ¿Cómo mira Jesús la realidad de los que le rodean? ¿En qué descubre que suyo es el Reino de Dios? ¿Con que fuerza lo dice para que los que le escuchan sientan que está expresando su experiencia más honda?*

*¡La dicha es estar con Él! Sentirse de los suyos, confiar en su amor, sentir su cercanía... Esta es la fe que nuestros primeros hermanos quieren transmitirnos. ¿No hemos tenido cada uno de nosotros experiencias similares? ¿No nos hemos sentido dichosos y dichosas en medio de dificultades, críticas,*

*incomprensiones, enfermedades propias o sufrimientos por personas muy queridas? ¿No hemos sentido que más allá de todo eso hay una persona, un amor, una confianza que no es comparable?*

*Pero, sin saber muy bien cómo, sin que sea una empresa a conquistar o unas virtudes a conseguir. Ahí, en la realidad que vivimos AHORA somos dichosos y nada, ni nadie nos quitará esta alegría porque sus claves no están en lo que pasa ni en lo que nos pasa.*

*El punto importante es la persona de Jesús, nuestra fe en él, nuestra vinculación con él. Todo lo demás, se nos dará por añadidura. Y se nos dará hoy, ahora... ¿Creemos así? ¿Desbordamos y contagiamos alegría?"*

## **2. En la clase**

En este enlace encontrarás actividades para contar y trabajar el pasaje del Evangelio en clase con tus alumnos.

<https://docs.google.com/presentation/d/1oTwnoPCFNlwBGFVUV4qUOpOOxUeIVx7ui8JbW5O7wyU/edit?usp=sharing>

## **3. En la familia**

- Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- Hay dos aspectos que podemos plantearnos, ¿cómo podemos vivir las bienaventuranzas como padres y cómo hacer para que en nuestra familia, nuestros hijos descubran esta "otra forma" de ser felices?.
- Es importante bajar a actitudes y acciones concretas al plantearlas en nuestra vida y al presentárselas a nuestros hijos
  - ¿Qué metas les proponemos en la vida?
  - ¿Qué valoramos en ellos?
  - ¿Qué les enseñamos a valorar en los demás?
- Podemos terminar reflexionando y orando con una de estas canciones:  
<https://www.youtube.com/watch?v=2tfW5EI6XNU> "Dichosos" Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/uXAJIjYCyqQ> "Alégrense, preocupense" de Luis Guitarra